

El Corresponsal de París.
Hoja autógrafa diaria.

Servicio de la prensa española.

Año IV. - Num. 335.

Redacción y Administr.^{ón}

5 rue Lamartine, 5.

París.

París 9 de febrero de 1888.

El gran canceller puede estar satisfecho de su obra. Publicó días atrás el texto del tratado de alianza entre Austria y Alemania, y la emoción más viva se apoderó de todos los políticos como si aquel acto hubiese sido una especie de señal o consigna dando a entender que el momento había llegado de precisar los términos del problema y de inclinar y apremiar su solución en determinado sentido. — No se habían aun representado de sus sorpresas las cortes europeas, y los comentarios al tratado de alianza no habían concluido, cuando el príncipe de Bismarck entra teatralmente en el Reichstag y donde allí en una larga y enoiosa discursión anfibológica que solo él sabe pronunciar pero cuyo resumen, a pesar de sus ambigüedades y contradicciones, puede traducirse perfectamente por una especie de amenaza encubierta contra Rusia y Francia, únicas potencias que se presentan al Cancellor como obstáculos a sus insensatos sueños de hegemonía alemana. Las palabras de Mr Bismarck están todavía en la atmósfera; se discuten y se comentan aun, buscándose hasta el último repicque de sus más ocultas intenciones, y tardarán todavía a extinguirse los últimos ecos de esa provocación hipocritamente pacífica y en realidad belicosa, cuando ya se comienza que próximamente va a publicarse el texto del tratado de alianza de Alemania con Italia. ¿Aquí cabe preguntarse: ¿qué se propone positivamente Mr de Bismarck con la publicación sucesiva de todos esos tratados? Desde luego salta a la vista que su objeto preliminar, si así podemos expresarnos, es mantener a Europa en constante estado de alarma. ¿No es ya, esto solo, una provocación? y una provocación; no es una verdadera amenaza?

La consecuencia de ese estado tirante de cosas, se comprueba de bien que ayer hubiese recepción plena en el palacio del príncipe de Orléans, residencia del ministro de negocios extranjeros. Todo el cuerpo diplomático acreditado en París acudió a la recepción. Nuestros lectores admirarían perfectamente toda la importancia que esta circunstancia crítica por que atraviesa la opinión en Europa.

Estadística de actualidad. — En el estado actual de cosas, y en la probabilidad de que en la primavera próxima tenga una solución en sentido belicoso el conflicto entre Rusia, Austria y Alemania, creemos de suma importancia la publicación de la estadística de las fuerzas con que cuentan aquellas potencias en sus respectivas fronteras.

La frontera alemana y austriaca presenta para Rusia una extensión de ciento cincuenta kilómetros. He aquí el contingente de fuerzas que, en pie de paz, tiene reunido en aquel punto el imperio moscovita:

240 batallones de infantería.

216 escuadras de caballería.

101 baterías de artillería.

cuyo efectivo es de

182 000 hombres,

41 000 caballos.

438 piezas.

Las fuerzas alemanas y austriacas reunidas en iguales condiciones para cubrir la frontera rusa son las siguientes:

155 batallones de infantería.

146 escuadras de caballería.

95 baterías de artillería.

cuyo contingente se traduce en

129 000 hombres.

30 000 caballos.

415 piezas.

La comparación hace pues resaltar en favor de Rusia una superioridad numérica de:

75 batallones de infantería. = 53 000 hombres.

72 escuadras de caballería. = 11 000 caballos.

6 baterías de artillería = 22 piezas.

El príncipe imperial de Alemania — Un telegrama de San Remo, de última hora de ayer, confirmado por otro de D. Berlín de esta mañana, anuncia que el estado del príncipe Guillermo se ha sensiblemente agravado.

La operación quirúrgica, que ha sido ya decidida, se hace a cada momento más urgente, y es probable que los médicos encargados de practicarla llegaran a tiempo juntamente para intentarla en condiciones que puedan dar esperanza a un éxito satisfactorio.

De Berlín añaden que la respiración del príncipe es sumamente fatigosa, y que ayer, si bien salió a pasear, lo hizo en coche y acompañado del doctor Mackenzie que no le deja un momento.

El proceso Wilson. - Todo el mundo estaba convencido de que la orden de "no ha lugar" sería el desenlace de tan ridículo sumario. Ayer mismo nosotros lo afirmábamos casi, fundándonos en todos los precedentes del asunto y en las palabras que oímos al mismo procurador de la República. Hoy, sin embargo, los periódicos han venido a revelar la verdad, que ha dejado al público, verdaderamente estupefacto.

El juez de instrucción Sr. Atbalin, en su tratado el valor suficiente para declarar la inocencia de Mr. Wilson y en vez de la orden de "no ha lugar" lo declara sencillamente culpado en el asunto de las condecoraciones y lo envía para ser juzgado ante el tribunal de policía correccional, poniéndolo, por consiguiente, por este solo hecho, al nivel de los Rattari, Simonin, Ribandean, Legrand y Compagnon.

Es indudable que semejante triunfo se debe a las revelaciones de la prensa, y a la campaña pertinaz que esta ha seguido contra el yerno del anterior presidente de la República. Las audiencias para la vista definitiva del escandaloso proceso tendrán lugar en 16, 17 y 18 del presente corriente. Así tenemos a ellas y daremos a nuestros lectores cuenta de su resultado.

Doble cojida. - He aquí una aventura propia de un vaudeville del Palais Royal.

M. Levillain, del Havre, había venido a Bourbois el último viernes para recurrir a M. Orats, comisario de policía, a fin de hacer constar el flagrante delito de su mujer, que había huido hacia un mes con un Sr. D..., instalándose con él en un piso de la calle Berou. El comisario, acompañado del marido, se presenta en la habitación (que formaba parte de un hotel meuble) a las 6 de la mañana. La dueña del hotel, cuyo marido estaba ausente, contesta que en efecto una señora se instaló en el piso mismo desde hacía más de un mes, pero que en acompañante había partido para Pauillac hacia quince días. - El comisario sube y llama a la puerta de la habitación de M. Levillain. Nadie responde; pero aludía un perro y M. Levillain reconoce que es el perro de su esposa. El comisario empuja la puerta, y el marido burlado encuentra a su mujer sola aunque visiblemente desconcertada. Diríjese aquel a la ventana y advierte que encima de la cornisa que para por debajo de la misma hay frescas señales de pasos sobre la nieve que la cubre, aun no derretida. El comisario se asoma y ve a un hombre acurrucado detrás de las persianas interiores de otra habitación - "Puesto que estáis descubiertos, venid. Vais a cojer una pulmonía" dice el comisario. El hombre no se hace rogar, y entra. - "El, mi marido!" exclama la dueña del hotel, estupefacta. - "El era, en efecto, que había sustituido al amante parti para Pauillac. - Como se ve, la cojida fue doble y hecha en circunstancias bien claras."

